

La economía argentina y las perspectivas del movimiento popular.

Por Itai Hagman¹

Los acontecimientos políticos, económicos y sociales siempre son difíciles de interpretar en su transcurso. Muchos de los interrogantes sobre las características del “modelo” económico de la posconvertibilidad se tornan hoy más accesibles para su explicación. Continuidades y rupturas con la herencia neoliberal, las características del inédito crecimiento económico de la última década, la existencia o no de una “reindustrialización”, el rol del sector primario-exportador, los actores económicos beneficiados, las dificultades actuales y los pronósticos de fin de ciclo, todos estos temas ameritan reflexión, elaboración y debate como el que se propone desde el EDI. El objetivo sin embargo no es meramente analítico, sino colaborar con la construcción de una propuesta superadora frente a la realidad de este sistema basado en la exclusión, explotación y padecimiento de las grandes mayorías populares.

PRIMERA PARTE: DISCUSIONES SOBRE EL DIGANOSTICO.

Dos relatos unilaterales.

Existen dos relatos dominantes sobre lo que ocurrió en la última década. El primero es la teoría del “viento de cola”², esgrimida por la mayoría de los economistas liberales y políticos de la oposición, según la cual el alto crecimiento económico de la década se explica exclusivamente por factores exógenos a la política local. Sin embargo, a la hora de analizar las dificultades económicas del presente, este relato abandona la perspectiva global y explica que todos los males son causados por la política económica gubernamental que “desaprovechó” el contexto de bonanza por llevar adelante una política intervencionista y de regulación que terminó por estrangular la economía espantando inversiones y generando innecesariamente tensiones fiscales e inflacionarias. Aparecen entonces siempre los ejemplos de lo que hicieron “correctamente” otros países que a contramano de la Argentina profundizaron la apertura de sus economías y aprovecharon el flujo de inversiones disponibles en el mundo con políticas de incentivos a la radicación de empresas multinacionales y altas tasas de interés para atraer capitales. Exhiben los logros de esos países en cuanto a la estabilidad de precios contraponiéndolos a países como Argentina o

¹ Lic. en Economía (UBA), docente y dirigente de MAREA Popular

² Este relato además de explicar el crecimiento por factores exclusivamente exógenos, asume al “viento de cola” como un fenómeno eminentemente positivo sin consideraciones críticas sobre su impacto en las estructuras productivas de los países productores de bienes primarios (ver, por ejemplo Juan J. Lach: “Con viento de cola para rato” – La Nación 11/07/12).

Venezuela en donde el estatismo aparece como el origen de todos los problemas. Sin embargo estas teorías esconden que todos esos “buenos ejemplos” de políticas domésticas tuvieron niveles de crecimiento inferiores a los de nuestro país y por sobre todas las cosas que han reprimarizado sus economías en toda la década, profundizando la brecha de desigualdad social y sin lograr avances en materia de derechos económicos, sociales ni democráticos de ningún tipo.

A esta teoría se le contrapone en espejo el relato que sustentan los economistas “heterodoxos” y los partidarios del oficialismo, según el cual el origen del crecimiento económico de esta década se explica exclusivamente por la política local inaugurada en mayo de 2003, la receta formulada que permitió el “crecimiento económico con inclusión social”³. Sin embargo a la hora de explicar los problemas actuales los remiten a un cambio en el contexto internacional a partir de la crisis mundial que “se nos cayó encima” a partir del año 2008. Es así que se desaparecen los aspectos vinculados a una estructura económica basada en el extractivismo y en la inserción dependiente de nuestro país en el mercado mundial, no se asocia el déficit industrial con el perfil de especialización productiva moldeada por criterios de mercado, se anula cualquier mención a la política energética que convalidó la involución en esa materia, se celebra el pago sistemático de la deuda externa sin formular ninguna crítica a la estrategia de “desendeudamiento” y no se asocia el déficit fiscal con la inequidad del sistema tributario. En definitiva se considera que el modelo se encuentra en un momento de turbulencia debido a la crisis mundial y que por tanto se trata simplemente de aguantar hasta que sea posible retomar la senda de crecimiento y entonces “ir por lo que falta”.

Ambas teorías pecan de unilateralidad y dificultan la posibilidad de comprender los problemas actuales a partir de una lectura integral sobre los cambios producidos en el patrón de acumulación del capital desde la salida de la convertibilidad. Un diagnóstico de los problemas debe poder conjugar los factores internacionales y los locales, así como los aspectos estructurales y coyunturales.

Cambio en el patrón de acumulación.

El esquema económico actual se debe explicar entonces por la conjunción de cambios globales y en las políticas domésticas. En el plano internacional asistimos a un proceso inusitado de crecimiento en la demanda y en los precios de las commodities en general y de los alimentos en particular. Este proceso representa para países como la Argentina una reversión en los términos del intercambio que habilita una dinámica exportadora creciente y el ingreso de dólares en ingentes magnitudes. Este cambio global explica lo que se denominó “ofensiva extractivista”⁴, que se expresó en nuestro país en el crecimiento de

³ Ver por ejemplo: Feletti, Roberto: “Demoliendo mitos: el viento de cola” – Pagina 12, 1/8/13

⁴ Tomamos el término de Seoane, Jose: “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América” (2012).

actividades capital-intensivas vinculadas a la explotación de los recursos naturales. Ejemplo de esto se puede observar en el crecimiento de la producción (152%) y el área sembrada (122%) de Soja durante la última década. También explica el caso de la minería que se multiplicó por doce en el mismo período. Este factor resulta sumamente relevante, ya que la cuestión del extractivismo y la tendencia a la primarización en los países dependientes como los latinoamericanos, aparecen como problemas del actual modelo de acumulación y no simplemente como herencias aun no resuelta del período anterior.

En el plano local la traumática salida del régimen de convertibilidad implicó un cambio importante en la lógica de acumulación del capital. La devaluación, que implicó un severo ajuste y transferencia de ingresos de los trabajadores a favor del capital, permitió salir de la recesión y reabrir el ciclo de negocios. Pero a su vez el tipo de cambio “competitivo” le imprimió características diferentes en relación a la dinámica de los noventa, que se expresó en un cambio en los precios relativos a favor de la producción de bienes y contra los servicios y de una protección a la industria local que se vio revitalizada y desplazó de protagonismo al sector financiero. En los orígenes el nuevo patrón de acumulación estuvo signado por la aparición de un importante superávit comercial y fiscal, la depresión de los salarios y de la tasa de interés y la recuperación de un alto nivel de rentabilidad para las inversiones.

A este modelo de desarrollo a partir de las actividades extractivas y su exportación en el mercado mundial, con mayor protección cambiaria, incentivo a la industria local y fortalecimiento del mercado interno (todos rasgos que implican mayor regulación estatal en la economía), se lo ha denominado de distintas formas. Algunos han acuñado el término “neodesarrollismo” trazando un paralelismo con experiencias de otras épocas que intentaron también llevar adelante un proceso de “desarrollo nacional” a partir de la reconstrucción de una burguesía o empresariado local.

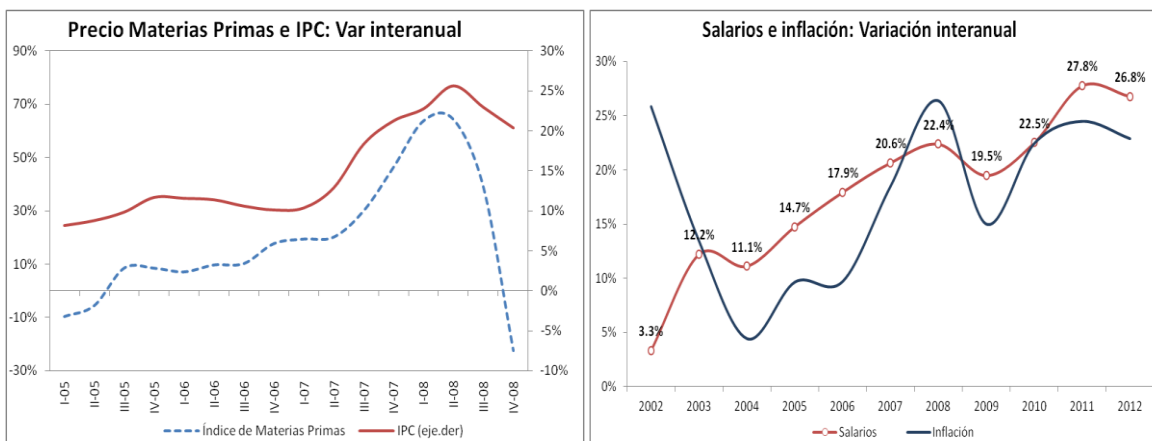
Resulta importante este elemento. Este proceso determinado por los cambios globales y en la macroeconomía local comenzó con la salida de la convertibilidad y no recién el 25 de mayo de 2003 con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia. Sin embargo es indiscutible que el kirchnerismo le dio algunas características particulares al proceso y que fueron esos aspectos los que los llevaron a enfrentarse más tarde con una parte del establishment empresarial. Estas se caracterizaron por una política de permanente incentivo a la demanda a través del consumo y la inversión pública, políticas sociales activas, promoción industrial, sostenido fundamentalmente con la captación de una porción de la renta agraria vía retenciones. Los choques entre esta política y una parte de los sectores dominantes caracterizaron los conflictos políticos y sociales de los últimos años.

Dos etapas de crecimiento. Tensiones estructurales y coyunturales.

En una primera etapa (2003 – 2007) la Argentina transitó un período de crecimiento en donde parecía que con este modelo todos salían ganando. La protección cambiaria incentivaba la actividad industrial, mientras que la existencia de capacidad ociosa y alto desempleo permitían contratar mano de obra con “salarios competitivos”. Finalmente las retenciones permitían sostener el equilibrio macroeconómico y financiar gasto procíclico. El círculo virtuoso permitió en pocos años generar más de 4 millones de puestos de trabajo y una progresiva recuperación del salario real. A su vez el ingreso masivo de divisas gracias a un abultado superávit del comercio exterior y a la poca salida de dólares por motivos financieros a partir del default, permitió acumular reservas en el Banco Central y plantearse la resolución del problema del default de deuda con la estrategia de “desendeudamiento”.

Sin embargo a partir del año 2008 aparecieron un cúmulo de tensiones de orígenes diversos. La tensión inflacionaria sin dudas emerge como el principal síntoma del fin de un momento de acumulación prácticamente sin roces. Confluyen en este problema un aumento de los precios internacionales que se traslada a los precios locales (el intento de aumentar las retenciones tenía como objetivo compensar dicho fenómeno) con un límite en el crecimiento a partir de la utilización de capacidad instalada y la recuperación del salario real que repercute en la rentabilidad del capital. Aparece entonces el problema de la inversión condicionado por una estructura productiva sumamente concentrada y desequilibrada en donde los grandes jugadores pueden fijar precios abusivos y ganar la batalla por la “puja distributiva”.

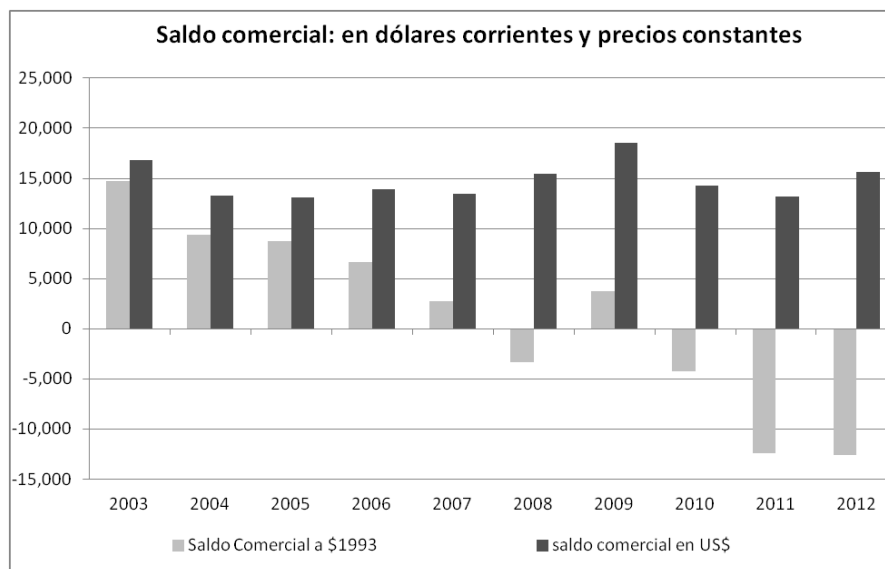
La tensión inflacionaria, a diferencia de lo que plantean los economistas de la ortodoxia al interpretarla como un fenómeno puramente monetario, constituye una respuesta del poder económico concentrado frente a los cambios en los precios internacionales, el límite de crecimiento sin inversión y la caída de la rentabilidad por la recuperación del salario.



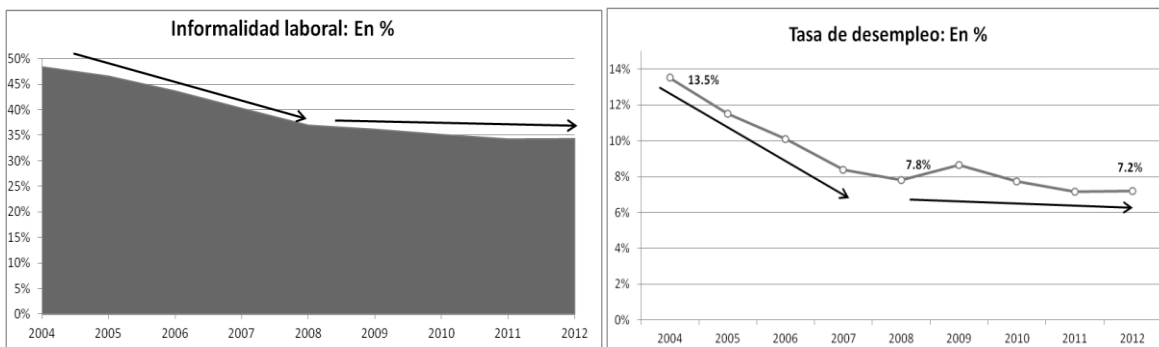
Otra tensión relevante es la disputa por el excedente agrario. La productividad del campo argentino genera una renta agraria extraordinaria que se vio potenciada por los cambios en

el mercado mundial referidos anteriormente. El conflicto por la 125 fue la expresión de esta disputa por la renta. Pero a diferencia de otros momentos de la historia argentina en donde se expresaba el contrapunto “Campo – Industria”, en la actualidad la estructura industrial asociada a una lógica más exportadora que mercadointernista, dejó al gobierno prácticamente sin aliados. La disputa por la renta agraria aparece recurrentemente tanto en los aspectos vinculados a la deficiente industrialización, a la especialización productiva del país, a la restricción externa y los problemas de comercio exterior y a las políticas redistributivas.

Una tercera tensión es la del sector externo. El crecimiento de las importaciones para sostener la industrial local conspira permanentemente contra la sustentabilidad del superávit comercial, situación que se agudiza por problemas emergentes en los últimos años tales como el déficit energético. La debilidad de esta situación se refleja al observar la dinámica del saldo comercial. De no mediar un considerable proceso de aumento en los precios de exportación, la Argentina habría entrado en situación de déficit a partir del año 2010.



Finalmente aparecen también tensiones vinculadas al estancamiento de las variables sociales. Hacia el año 2007 la economía argentina logró traspasar la barrea del 8% de desempleo, disminuir el sector informal al 35% de los trabajadores ocupados y alcanza una proporción de participación de los trabajadores en el ingreso nacional de aproximadamente el 40%. Cualquiera de estas variables comparadas con el peor momento de la crisis económica no puede arrojar otro saldo que el de una notable mejora en las condiciones de vida. Sin embargo, a partir de ese momento todas estas variables quedan estancadas y no se observan avances a pesar de que el crecimiento económico continuó. Dicho de otra manera, a partir del año 2008 el crecimiento económico que resulta sumamente beneficioso para el capital, ya no logra generar la supuesta “inclusión social”.



Las tensiones económicas mencionadas explican un contexto de fuerte conflictividad en el terreno político y social. Las respuestas del gobierno ante estas tensiones y su recepción en determinados actores económicos fueron generando una suerte de polarización entre quienes sostenían las bondades de un modelo que debía ser profundizado con mayor intervención estatal y quienes promovían mayor liberalización y apertura de los mercados.

Indudablemente el aspecto más controvertido del kirchnerismo fue que en el período (2008 – 2012) sus respuestas frente a los dilemas económicos planteados intentaron escapar a las recetas de la ortodoxia. Aumento de retenciones, estatización de las AFJP, menor autonomía del Banco Central, ley de medios, estatización parcial de YPF, administración cambiaria, todas estas medidas fueron a contramano de lo que sugerían los libretos liberales que en lugar de esto proponían ajuste fiscal, devaluación de la moneda, liberación de tarifas, seguridad jurídica, etc.

Sin embargo lo que se observa es que todas estas medidas responden a políticas parciales y no a un programa de transformaciones estructurales. Es más, la política económica oficial siempre se enmarcó en la estrategia de impulsar el desarrollo en asociación con el empresariado al estilo de los viejos desarrollismos. De allí que intentó combinar medidas de mayor intervención estatal y apropiación de recursos, con permanentes llamados al poder económico a conciliar y acordar las condiciones de acumulación.

Diagnóstico estructural.

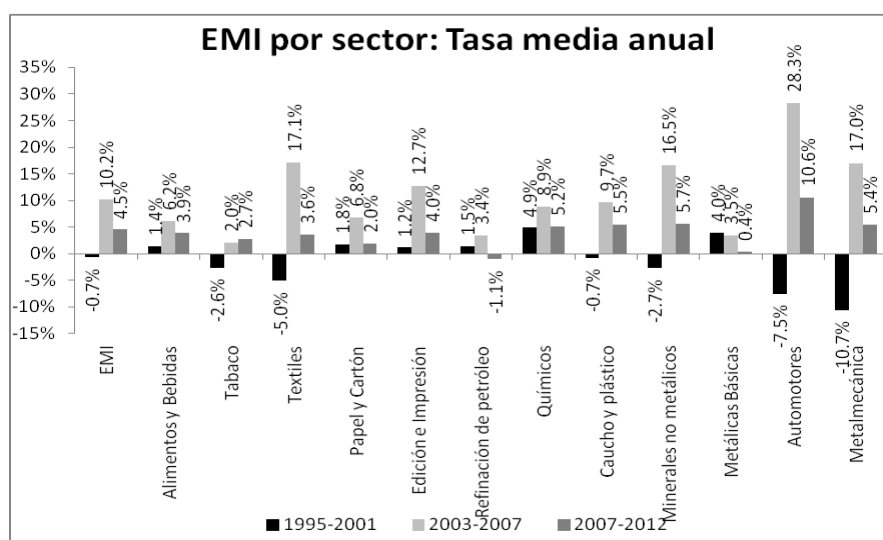
Luego de diez años de esta estrategia económica es posible evaluar sus consecuencias desde el punto de vista estructural. En general lo que se observa es ausencia de cambios de fondo debido de que el proceso económico no estuvo guiado por criterios de planificación, sino de mercado.

El caso del agro es patente. El avance del agronegocio ha profundizado las transformaciones operadas en la etapa neoliberal que se caracterizaron por incentivar un alto nivel de concentración de la tierra y de la producción, así como un cambio tecnológico que amplió la brecha entre los grandes y pequeños productores. En el complejo oleaginoso, según datos del Ministerio de Economía, solo el 6% de los productores concentran el 54%

de la producción total⁵. La mayoría de estos son los famosos pools de siembra que se caracterizan por el arriendo de las tierras y la utilización masiva de las nuevas tecnologías como la siembra directa y las semillas genéticamente modificadas, herbicidas y fertilizantes, que les dieron un salto importante en productividad.

El avance de la soja desplazó otras producciones, arruinó economías regionales y a su vez desalojó poblaciones campesinas e indígenas con lógicas de producción no compatibles con el “yuyo maldito”. Esto tiene altos impactos económicos y también ambientales. A su vez no pueden dejar de mencionarse el aspecto de la comercialización, que mantuvo vigente la estructura de los noventa, es decir, el dominio de multinacionales sobre comercio exterior a través de puertos privados apostados en las cercanías de las zonas sojeras. Empresas como Cargill, Noble, AGD, ADM, Bunge, Dreyfus, Toepfer, Nidera, explican más del 90% de las exportaciones sojeras y varias se encuentran en el “top ten” de empresas más importantes del país. Estos actores muchas veces ocultos en los debates entre gobierno y “campo” son los grandes ganadores del actual esquema de producción e inserción internacional del agro.

En cuanto al sector industrial el debate resulta sumamente relevante por tratarse del sector que el modelo presenta como uno de sus principales logros. En el primer período el crecimiento industrial superó el promedio de la economía, tanto en los rubros vinculados al mercado interno como en los de exportación. En comparación con el régimen de convertibilidad se observa un cambio en algunos rubros sensibles como el textil, automotriz y metalmeccánica que revirtieron su tendencia de desinversión y lograron una expansión muy importante sobre todo en el período 2003 – 2007.



⁵ Complejo Oleaginoso – Serie “Producción regional por Complejos Productivos” – Dirección Nacional de Programación Económica Regional – Subsecretaría de Programación Económica – MECO, octubre 2011.

Pero estas permutaciones no responden a una política de desarrollo planificado, sino que son consecuencia de los cambios en el patrón de acumulación de la postconvertibilidad que modificó las rentabilidades relativas entre los sectores industriales y que asentado sobre una gran capacidad ociosa permitió una considerable expansión considerable. De esta manera se reprodujo un esquema de reindustrialización que no pudo revertir su extremada dependencia de la tecnología y de los insumos de importación ni compensar esa necesidad con una mayor diversificación y composición de valor de sus exportaciones. Así tenemos que entre 2002 y 2012 mientras las exportaciones industriales crecieron un 207%, las importaciones hicieron lo propio un 657%, generando tensiones recurrentes en la balanza comercial. El sector automotriz es el mejor ejemplo de cómo el proceso de “re-industrialización” estuvo guiado por criterios de mercado, es decir de rentabilidad empresarial, por sobre criterios de desarrollo estratégico.

La ausencia de una política de planificación del desarrollo industrial acorde a las necesidades estratégicas del país profundizó una estructura que había sentado sus bases en los noventa. Esto puede observarse tanto en la concentración y extranjerización productiva como también en los rubros de exportación, ya que si bien la participación de la industria en la canasta exportadora argentina creció (a diferencia de lo que ocurría en los noventa), se encuentra concentrada mayormente en comodities que no logran revertir el déficit estructural. Así tenemos que durante toda la década se observa un constante deterioro de la balanza comercial de la industria pasando de un superávit en los primeros años a un creciente déficit en la actualidad.

Lo analizado en el sector agrario e industrial explica por qué durante todos estos años, pese a contar con una retórica de furente reivindicación de la soberanía nacional, los niveles de concentración y extranjerización de nuestra economía no solo no se han revertido sino que se han profundizado. En 2010 las ventas de las 200 empresas más grandes del país representó el 27,1% del valor bruto de producción nacional contra el 16,4% de 1993 y el 22,8% de 2001⁶. Similar tendencia concentradora se observa también en las exportaciones del país. En cuando a la extranjerización, mientras que en 1993 el 61,6% del valor agregado generado por las 500 empresas más grandes correspondía a capital extranjero, en 2012 el peso de las multinacionales ascendió a 80,4%.

Podemos afirmar a modo de diagnóstico estructural que el patrón de acumulación vigente a partir de la salida de la convertibilidad no ha sido capaz de revertir los problemas de una matriz productiva desequilibrada, de una industria deficitaria, de un nivel de concentración y extranjerización muy elevados y por tanto de variables sociales estancadas. La ausencia de cambios estructurales explica en buena medida muchos de los problemas que enfrentamos en la actualidad.

⁶ (Basualdo, Manzanelli y Schorr, 2012)

Diagnóstico coyuntural: dólar e inflación.

El análisis general sirve para comprender lo que está ocurriendo en el aquí y ahora. Indudablemente la situación económica actual se encuentra en el momento de mayor tensión desde la salida de la convertibilidad. Todos los factores emergentes remiten a los problemas estructurales mencionados anteriormente, pero a su vez tienen sus propias dimensiones y características. Estancamiento, falta de creación de empleo, alta informalidad laboral, Inflación sostenida, déficit fiscal, achicamiento superávit comercial, pérdida del autoabastecimiento energético, escasez de divisas y caída de reservas, forman un combo del que no puede salirse fácilmente.

Dicho esto, una situación de elevada complejidad como la presente no implica necesariamente como única salida la inminencia de una crisis de dimensiones ni la perspectiva de un ajuste brutal. Se trata de un escenario posible, pero que debe ser conjugado con variables que funcionan en contratendencia y que hacen a la estrategia económica del gobierno para el próximo período. Restricción externa e inflación son sin lugar a dudas las dos principales tensiones.

La caída de las reservas concentró la atención de todos los analistas y debates políticos. De U\$S 52.434 millones en febrero de 2011 nos acercamos peligrosamente a perforar el piso de los U\$S 30.000 millones. En el medio el gobierno estableció el control cambiario, que los economistas ortodoxos y la oposición califican como “cepo” y establecen como origen de la estampida de divisas, cuando en realidad se trató de una respuesta frente a la escalada de fuga de capitales que alcanzó durante el 2011 más de U\$S 18.000 millones. Pero por la metodología de aplicación de la restricción cambiaria y por tratarse de una medida aislada, no logró revertir la tendencia a la caída generando problemas en frentes nuevos como el turismo y las especulaciones de las empresas que controlan el comercio exterior⁷.

La falta de dólares es planteada por los economistas de la ortodoxia como consecuencia de una política de “aislamiento del mundo”, que se expresa fundamentalmente en la ausencia de inversiones extranjeras (espantadas por la “inseguridad jurídica”) y la nula apertura a los mercados de capitales y proclaman por tanto volver a esquemas aperturistas como si la historia reciente de nuestro país no hubiera demostrado el altísimo costo que se paga a cambio de esas inyecciones de capitales.

Pero el oficialismo explica el problema como una simple consecuencia del crecimiento económico y en particular de la industria. Solapa que durante toda esta década existió una fuga de capitales de alrededor de U\$S 100.000 millones (tres veces las reservas actuales del BCRA), que la estrategia de desendeudamiento tuvo como contracara el “pago serial” de la

⁷ Adicionalmente la pésima imagen social del control cambiario se debe a una muy pobre estrategia comunicacional por parte del gobierno para explicar a la población las razones por las que se debe restringir la compra-venta de divisas.

deuda externa potenciada por el mecanismo de compensación de la quita conocido como “cupón PBI”, que el déficit energético que este año representará unos U\$S 7.000 millones es consecuencia de una política energética que avaló el vaciamiento de todos estos años y por sobre todas las cosas que la magnitud del déficit industrial está asociado al sostenimiento del perfil productivo modelado durante los noventa.

Similar situación se presenta en relación al debate inflacionario. Los economistas ortodoxos y la oposición conservadora utilizan la inflación para promover una batería de propuestas de ajuste ancladas en las teorías monetaristas. Explican el aumento en los precios por una mala política fiscal y monetaria del gobierno e invisibilizan de esta forma a los verdaderos responsables que son los grupos empresarios.

El gobierno en cambio oscila entre la lisa y llana negación del problema y la apelación permanente al “consenso social” para lograr la estabilidad de precios. Como considera que la disparada de precios tiene un origen externo que se propaga solamente por “puja distributiva”, considera que puede resolver el problema vía “expectativas”, es decir apelando a la medida de los empresarios y los sindicatos en las paritarias.

La persistencia de los problemas, la falta de una política clara por parte del gobierno en relación a los mismos y las vías para su resolución junto a la falta de voluntad para pegar un golpe de timón que permita avanzar en transformaciones estructurales, van allanando el camino para las propuestas más reaccionarias y conservadoras que ganan terreno en las elecciones y en la sociedad.

El ajuste para evitar EL AJUSTE. La estrategia del gobierno para llegar a 2015.

El gobierno asumió la necesidad de virar en su estrategia económica luego de su retroceso electoral de octubre. Los cambios en el gabinete y en particular la figura de Capitanich marcan ese cambio. Los claros gestos hacia los mercados internacionales con los arreglos en el CIADI, las negociaciones con el FMI y el Club de París, el acuerdo de indemnización a Repsol, todo apunta en una misma dirección. El gobierno pretende hacer los deberes para conseguir los dólares en el mercado internacional a través de distintas formas de endeudamiento y de inversiones con el objetivo de descomprimir la restricción externa y reducir la brecha cambiaria.

A su vez es probable que el kirchnerismo no quiera hacer el ajuste en los términos en los que se plantea desde el poder económico y la derecha. ¿Existe posibilidad de esquivarlo sin ir por cambios de fondo? En el mediano plazo no. La economía capitalista funciona en base a ciclos que indudablemente requieren de crisis y ajustes que vuelvan a hacer andar el proceso de acumulación de capital. En la historia argentina siempre estuvieron vinculados a crisis en la balanza de pagos combinados con situaciones inflacionarias que se resolvieron con ajustes devaluatorios. Pero resulta razonable pensar que el gobierno logre intentar

descomprimir la situación por los próximos dos años para descargar la situación en el próximo gobierno y no pagar el costo político y social de un ajuste duro.

A su favor el gobierno tiene un nivel de endeudamiento sumamente bajo en proporción al PBI, sobre todo si tomamos en cuenta la proporción que corresponde a acreedores privados en dólares, ya que si la política de “desendeudamiento” no logró disminuir nominalmente el stock de deuda, sí fue efectiva para modificar sustancialmente la composición de la misma⁸.

La política de asociación con Chevrón para el emprendimiento de Vaca Muerta y el arreglo con Repsol deben entenderse en la misma lógica. Si bien los acuerdos de inversión que pueda promover el gobierno llevan un tiempo considerable en materializarse, en el corto plazo ya logró que la multinacional yanqui ingrese algunas divisas e YPF salió a endeudarse en el mundo con relativo éxito inicial.

Por supuesto que la estrategia es sumamente limitada. Nada es gratis en el mercado de capitales ni en las políticas de inversión extranjera, aun las de fuentes “heterodoxas”. En el mejor de los casos, si la inyección de divisas permite liberar importaciones y reactivar parcialmente la economía, se podrá patear la pelota hasta que la restricción vuelva a actuar. Si no alcanzan, las presiones para realizar ajustes más duros serán cada vez más fuertes,

SEGUNDA PARTE: DILEMAS PARA LA INTERVENCION DESDE EL MOVIMIENTO POPULAR Y LA IZQUIERDA.

El escenario post electoral.

El traspie electoral del kirchnerismo no se explica de manera lineal por los problemas económicos señalados, muchos de los cuales también estaban presentes cuando Cristina obtuvo el 54% en las presidenciales. En todo caso es el fracaso de las políticas ensayadas lo que justifica la caída (acuerdos de precios, blanqueo de capitales, administración cambiaria, control de las importaciones, quita de subsidios a sectores acomodados, fomento a inversión, etc). La sensación de que el gobierno no ofrece explicaciones y respuestas claras a los problemas puede ser un factor de decisión del voto muy superior a la simple existencia de los mismos.

Pero ante el retroceso electoral el kirchnerismo vuelve a ensayar la estrategia ya fracasada. El gobierno se propone disputar el apoyo de al menos un sector del establishment que se volcó hacia la oposición. Los partidarios del oficialismo justifican esta política como “la única viable” contraponiéndola con la de hacer el ajuste en los términos que propone la

⁸ En la actualidad más del 50% de la deuda argentina es intra sector público, es decir deuda del tesoro con organismos como BCRA, ANSES, Banco Nación, etc. A su vez la porción nominada en billete dólar representa aproximadamente sólo un tercio del total de la deuda externa.

derecha. Se trata de un nuevo intento de pactar con el poder económico y contener la bronca social sin hacer las reformas de fondo.

Este escenario si bien abre oportunidades interesantes para plantear una política superadora, requiere de propuestas programáticas claras por parte de las fuerzas populares y a su vez mucha inteligencia para tender puentes de diálogo con los sectores de la sociedad que durante todos estos años apoyaron o tuvieron expectativas en el gobierno. Esto último es particularmente importante porque el escenario político que está planteado en la Argentina actual no es el de una polarización entre el gobierno con la izquierda, sino con una oposición política conservadora.

El carácter de esta oposición hace aun más complejo el desenlace hacia 2015 ya que no se trata, como suele plantarse desde el oficialismo, de una derecha que pretende volver al esquema de los noventa, sino de un planteo de continuidad del modelo actual de acumulación con correcciones en las políticas oficiales⁹. La emergencia de figuras como Sergio Massa expresan esa orientación. El discurso de esta oposición intenta instalar en el imaginario popular la idea de que se pueden resolver los problemas actuales con simples correcciones en la política oficial o simplemente sacando determinados funcionarios¹⁰. Se intenta instalar la idea de que los padecimientos actuales se deben a que el kirchnerismo se “excedió” en sus políticas redistributivas y no justamente en sus alcances limitados, pregonando una suerte de “neodesarrollismo sin populismo”.

El escenario post electoral presenta desafíos muy importantes y complejos para las organizaciones populares. Requiere elaborar un planteo en relación a los problemas actuales explicando las limitaciones del modelo por ausencia de cambios estructurales, a la vez que desmontar los argumentos de una oposición que cuenta con el apoyo de los grandes medios de comunicación.

Un programa de transformación estructural.

Enumeremos algunas claves que hacen a los nudos básicos que atan a nuestro país a la lógica dependiente, financiera y excluyente del capitalismo actual.

Comercio Exterior: La historia argentina cuenta con experiencia en este plano. Establecer juntas reguladora de granos o algún mecanismo similar que implique el control público sobre el comercio exterior no sólo implica la apropiación de una enorme porción de renta que puede ser destinada a financiar programas reorientar la matriz productiva y resolver

⁹ Este planteo es compartido también por una parte importante del Frente Para la Victoria, en donde comienzan a emerger figuras que asumen ese discurso, como es el caso del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Daniel Scioli.

¹⁰ Los candidatos opositores lograron instalar la idea de que todo andaba mal por la impericia y la prepotencia de funcionarios como Guillermo Moreno, desplazando completamente los debates sobre los problemas reales.

problemas como déficit energético, también permite evitar los movimiento especulativos que realizan las grandes cerealeras que impactan en el balance de pagos y condicionan las políticas cambiarias.

Reforma tributaria: Por cada peso que la AFIP recauda actualmente en concepto de impuesto a las ganancias de las empresas privadas¹¹, ingresa otros dos correspondientes al regresivo impuesto al consumo denominado I.V.A. El peso de los impuestos que podríamos denominar a la “riqueza” en alguno de sus conceptos (inmuebles, dinero, tierras) es casi nulo. Los aportes patronales, desde la reducción operada por decreto de Menem y Cavallo en 1993, están al mismo nivel que el de los que se le deducen del salario a los trabajadores. Una reforma tributaria progresiva permitiría no solo resolver el déficit fiscal creciente, sino también lograr un impacto distributivo importante.

Derogación de leyes neoliberales: Las regulaciones actuales que rigen nuestra economía son heredadas de un andamiaje jurídico creado durante la última dictadura militar y el menemismo. Siguen vigente la Ley de Inversiones Extranjeras y de Entidades Financieras, las leyes de Flexibilización Laboral, así como la pertenencia de nuestro país a organismos como el CIADI y la vigencia de 55 Tratados Bilaterales de Inversión.

Matriz productiva: Elaboración de un plan de desarrollo acorde a las necesidades estratégicas del país y no en base a criterios de rentabilidad empresarial. Esto implica considerar mecanismos de diversificación productiva, la dimensión de las economías regionales, la intervención sobre todos los eslabones de la cadena de valor y también la incorporación de los sectores de la economía popular, es decir de quienes se encuentran fuera del sistema privado y estatal formal.

Soberanía popular y consumo responsable: Los criterios que deben guiar una política de desarrollo deben estar sustentados en una lógica diferente. Priorizar la soberanía alimentaria y energética por sobre la lógica de crecimiento y negocios, así como establecer políticas que apunten a lograr un cambio en el patrón de consumo volviéndolo más racional y sustentable desde el punto de vista ambiental.

Sistema financiero: Sin orientar el ahorro nacional hacia los sectores estratégicos y las necesidades populares no hay desarrollo alternativo posible. El control público sobre los depósitos también tiene en la Argentina antecedentes posibles de retomar.

Regulación del mercado inmobiliario: Invertir la lógica del desarrollo urbano hoy guiado en todas las grandes ciudades por la lógica de la especulación financiera con el ladrillo. La regulación de este mercado permitiría desincentivar esa actividad y a su vez resolver el déficit habitacional que en términos nacionales supera a las 4 millones de personas que no pueden acceder a una vivienda.

¹¹ Excluyendo la cuarta categoría que se cobra a los salarios “altos”

Precarización del trabajo y piso de ingresos: Es factible establecer planes con metas concretas para terminar con las distintas modalidades de precarización: trabajo en negro, sistema de tercerizadas, contratos que esconden relaciones de dependencia encubierta, etc. Al mismo tiempo garantizar un ingreso universal que permita hacer frente a los costos de la canasta básica.

Deuda externa: La política de “desendeudamiento” no permitió resolver la constante salida de divisas, que se acelerarán en los próximos años por las características de la reestructuración de 2005. Sigue vigente por tanto la necesidad de cesar los pagos mientras se desarrolla una investigación seria que determine los componentes ilegítimos de una deuda que ya hemos pagado varias veces.

Transporte y servicios públicos: Estos diez años han demostrado que el esquema de concesiones privadas con subsidios no funciona. Las empresas fugan el dinero que reciben del Estado haciéndolo pasar como ganancias e incumplen sistemáticamente con las pautas de inversión. Con la legislación actual es perfectamente posible rescindir dichos contratos y poner en pie un modelo de gestión pública en donde es necesario el control estatal pero una lógica diferente al del Estado burocrático e ineficiente previo a la privatización. Una gestión moderna, transparente y eficiente de lo público supone democratizar la toma de decisiones incorporando a los trabajadores y a los usuarios.

Integración regional e incorporación al ALBA: Las condiciones del mundo actual dificultan pensar cómo sería posible llevar adelante todos estos puntos en los marcos estrechos de nuestro país. Frente a un capitalismo globalizado resulta necesario embarcar esta estrategia al menos en un plano regional. Sin embargo los marcos creados durante el neoliberalismo como el Mercosur fueron concebidos en función de la lógica del libre mercado y el comercio entre empresas. El único espacio hoy en pie con una perspectiva diferente y compatible con nuestras necesidades es el ALBA. El ingreso a este bloque de la Argentina sería un salto importante tanto a nivel local como en su impacto continental.

Conclusión final.

Indudablemente todos estos puntos programáticos implican afectar los intereses del poder económico dominante y no existe un sujeto social que se encuentre interesado en desarrollarlo que no sean los sectores populares. La experiencia del kirchnerismo muestra que los intereses del empresariado local están atados a los del capital transnacional y a la lógica especulativa y globalizada. Por tanto debe ser el Estado, apelando a la participación de la población en forma directa y protagónica, el que debe ponerse a la cabeza. Este camino, al igual que como ocurrió en otros países de la región, implica plantearse la necesidad de superar la lógica capitalista y avanzar en la construcción de una sociedad de nuevo tipo. El planteo del socialismo del siglo XXI aparece hoy como la expresión más avanzada en nuestro continente de esta posibilidad.